

Toledot

21.11.2020

5 Kislev 5781

700

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El poder de la fe íntegra de Sará Imenu

"Y rezó Yitzjak a Hashem, frente a su esposa, porque [ella] era estéril; y Hashem aceptó su rezo, y su esposa Rivká quedó encinta" (Bereshit 25:21).

Sobre la frase "y [Hashem] aceptó su rezo", Rashí escribe: "[Yitzjak] insistió mucho en su plegaria. Él estaba de pie en una esquina y rezaba, y ella estaba en la esquina opuesta y rezaba". Tenemos que comprender por qué no encontramos ningún versículo que diga que también Avraham y Sará rezaron a Hakadosh Baruj Hu para que les otorgara un hijo. Más bien, cuando vio que no podía engendrar, Sará le entregó su sierva Hagar a Avraham, como dice el versículo (Bereshit 16:2): "Y le dijo Saray a Avram: 'He aquí que Hashem me ha impedido dar a luz. Ven ahora a Hagar, mi sierva; quizá podrá edificar a partir de ella'. Y Avram atendió la voz de Saray".

Aparentemente, se puede preguntar: ¿por qué Sará Imenu no se puso de pie en plegaria delante del Creador del mundo para que le ameritara el fruto del vientre de la forma como lo pidió Rivká Imenu? Esta pregunta se puede formular también con respecto a Avraham Avinu, quien se levantaba y rezaba por personas desconocidas, incluso por los malvados de Sedom y Amorá, insistiendo con plegaria y súplicas para que Hashem se apiadara de ellos. Siendo así, ¿por qué no rezó también por su propia esposa Sará para que tuviera el mérito de dar a luz?

Y aun hace falta entender por qué Hakadosh Baruj Hu quiso anunciarle a Sará sobre el nacimiento de su hijo Yitzjak a través de un ángel, que le envió para notificarle, como dice el versículo (Bereshit 18:10): "Y dijo: 'Ciertamente, volveré a ti, en esta época, el año que viene, y he aquí que tendrá un hijo Sará, tu esposa"; mientras que Rivká Imenu, así como también Rajel Imenu, no tuvieron el mérito de que viniera un ángel a anunciarles que iban a tener un hijo.

Pensé en dilucidarlo, besiatá Dishmaíá, de la siguiente manera. Existen diversos niveles en lo que respecta a la cualidad de la confianza en el Creador del mundo. Hay aquellos que claman que confían por completo, pero en el corazón, su confianza no es completa. En este caso, todo lo que la persona habla es de la boca para afuera, y la prueba está en que dedica muchos de sus esfuerzos para conseguir lo que desea; se toma molestias y se preocupa por alcanzar la meta. Si en verdad tuviera confianza y seguridad en

el Creador como dice, que tiene plena confianza en Hashem, ¿por qué no está tranquilo y sereno, sino que todo el día piensa en la forma de conseguir lo que quiere? Eso es una prueba de que su confianza es feble y débil.

En un nivel superior, existe el hombre que en verdad confía y está seguro en Hashem con todo el corazón, y tiene fe en Él, en que Él tiene el poder de salvarlo de la angustia que lo acosa y de ayudarlo. Así su boca y su corazón son uno solo. Muy dentro de sí mismo cree que solo el Creador del mundo tiene el poder de ayudarlo, solo que hace lo mínimo de lo mínimo en cuanto al esfuerzo que tiene que invertir. Y, obviamente, este esfuerzo que invierte no contradice la cualidad de seguridad que tiene, porque así implantó Hakadosh Baruj Hu en la naturaleza del hombre: el hombre tiene que hacer un esfuerzo mínimo, pero a sabiendas de que lo principal es su confianza en el Creador del mundo.

Existe también un nivel más elevado aún, en contraste con las cualidades mencionadas, que es una confianza plena y total. La persona está completamente segura y confiada en que Hashem le hará aquello que quiere y cumplirá su voluntad, y no está dispuesta a hacer ni siquiera el menor esfuerzo en favor de la meta que quiere lograr, porque sabe y confía con todo el corazón que Hakadosh Baruj Hu se lo proporcionará. Y aun cuando haya pasado toda una era y aun no haya visto lo que esperaba, no se desespera ni teme porque su confianza y seguridad en su Creador es total; está segura de que llegará el día en que Hakadosh Baruj Hu le cumplirá su voluntad y le dará lo que quiere.

Mientras más grande sea la rectitud de la persona, acordemente será su fe y su seguridad en Hakadosh Baruj Hu. Sará Imenu se dijo a sí misma que, si Hakadosh Baruj Hu le había asegurado a Avraham que iba a tener hijos de ella, entonces, no tenía por qué preocuparse; ella confiaba y estaba segura de que Hakadosh Baruj Hu le iba a cumplir su deseo. Por eso, no estaba dispuesta a hacer nada, ni el menor esfuerzo, en favor de aquello que quería, porque si rezaba e insistía en la plegaria y las súplicas, ello implicaba una especie de prueba de que su fe, su seguridad y su confianza en el Creador del mundo no eran totales, por lo que temía que, si lo hacía, Hashem no iba a cumplir su deseo. Por eso, ella tampoco pidió de su esposo Avraham que rezara

e insistiera en súplicas; solo accedió a que él se casara con Hagar, algo que no fue de su desagrado. ¡Al contrario!, ella dijo: "quizá podrá edificar a partir de ella", porque sabía que, si tenía una confianza total en que Hakadosh Baruj Hu le daría un hijo, ¿para qué preocuparse por ello? Tarde o temprano, Hashem cumpliría Su palabra. Éste era el gran nivel de fe de Sará Imenu.

Por lo tanto, Sará tuvo el mérito de que de ella saliera Yitzjak Avinu, a partir de quien continuaría la dinastía del pueblo judío, siguiendo con Yaakov Avinu, las doce tribus, etc., como aseguró Hakadosh Baruj Hu (Bereshit 21:13): "de Yitzjak, se dirá que tienes simiente"; además de que Yitzjak también se apegó al sendero sagrado de su madre. Y cuando Hakadosh Baruj Hu le ordenó subir al altar y extender su cuello para ser degollado, Yitzjak no hizo cuestionamientos, ni dudó, arguyendo: "Si es así, ¿cómo continuará la dinastía de Israel a partir de mí?". Más bien, él se entregó con total seguridad y confianza a cumplir con la voluntad de Hashem, tal como Él había ordenado, porque él siguió por el sendero de sus padres sagrados Avraham y Sará.

Indudablemente, las sagradas Rivká Imenu y Rajel Imenu también tenían una enorme confianza y seguridad en Hakadosh Baruj Hu, y confiaron en Él con todo el corazón, solo que no en el mismo elevado nivel de Sará Imenu, por lo que Rivká sintió que tenía que llevar a cabo un esfuerzo para tener el mérito de engendrar una descendencia que perdurara, y estuvo de pie en plegaria y súplica ante el Creador del mundo para que le diera el mérito de tener hijos. Así también Rajel Imenu le pidió a Yaakov Avinu: "¡Dame hijos!"; es decir, le pidió que rezara por ella para ameritar tener hijos. Ellas pensaron que todavía no habían tenido el mérito de elevarse hasta Hashem con extrema confianza, sin hacer el menor esfuerzo, como lo había hecho Sará Imenu. Por eso, fue sumamente elevado el nivel de fe de Sará Imenu, al punto que se le reveló el ángel de Hashem para avisarle que iba a dar a luz a Yitzjak, porque ella estaba en un nivel de confianza y seguridad incomparable al que no llegaron las sagradas Rivká Imenu ni Rajel Imenu.

Yehí ratzón que tengamos el mérito de andar por el sendero de nuestros sagrados Patriarcas, y plantar en nuestro corazón una fe íntegra y seguridad total en Hakadosh Baruj Hu. Amén veamén.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

5 - Ribí Shemuel Haleví Idels, el Maharshá.

6 - Ribí Shemuel Pinto.

7 - Ribí Refael David Sabán, Rabino de Turquía.

8 - Ribí Avraham Hachóhén, autor de Mishmerot Kehuná.

9 - Ribí Natán Salem, de los Sabios de Yeshivat Porat Yosef.

10 - Ribí Iser Zalman Meltzer, Rosh Yeshivá de Yeshivat Jafetz Jaim.

11 - Ribí Moshé Harari Hadayán, de los grandes de Aram Tzova.

Sigüiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



La salvación en mérito de los pobres

En una ciudad vecina a Nueva York, vive una familia que sufrió una tragedia: cuando estaba embarazada, la madre se resbaló y cayó, y ella y el bebé murieron. Esta tragedia sacudió a toda la comunidad y muchos de sus miembros pidieron a diversos rabinos que se dirigieran a la comunidad con palabras de inspiración.

Yo también viajé desde Nueva York hasta donde vivía aquella familia para brindar mis palabras de aliento; y luego de hablar, alenté al público a dar tzedaká.

Al regresar a Nueva York, le pedí a mi anfitrión que me llevara al Bet Haknéset en el cual yo debía disertar. Mientras viajábamos, esta persona me preguntó si me molestaba ir antes a ver la yeshivá en la cual estudiaba su hijo. En un primer momento, dudé, pero me aseguró que nos demoraríamos apenas un minuto, por lo que acepté.

Después de mostrarme la yeshivá de su hijo, continuamos rumbo al Bet Haknéset. Entonces, vimos que en el lugar exacto en el cual habíamos estado apenas unos minutos antes había tenido lugar un terrible accidente. Un camión gigante había chocado contra un automóvil. Los cuerpos de sus ocupantes estaban tirados en la calle; nadie sabía si seguían vivos.

Me estremecí. De no haber cambiado de ruta, probablemente habríamos sido parte de esa espantosa escena.

Sin ninguna duda, el hecho de pedir tzedaká nos salvó de ese accidente. La mitzvá de tzedaká salva a la persona de todo daño.

Haftará



“Masá devar Hashem” (Malají 1-2).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de Yaakov Avinu y de Esav el Malvado, como dice el versículo: “¿Acaso el hermano de Esav no es Yaakov?”, que se paralela con el tema de la parashá, en la que se cuenta acerca del nacimiento de los mellizos, Yaakov Avinu y Esav el Malvado, y sus respectivas descendencias.

SHEMIRAT HALASHON

Comentario acerca de la apariencia exterior

Ya hemos estudiado que está prohibido decir palabras de desprecio, aun cuando el que habla no considera que lo que dijo es negativo. Así mismo, está prohibido hacer comentarios que, de acuerdo con su significancia, no son despectivos, pero el que los dice o el que los escucha puede considerarlos como despectivos.

Podemos ilustrarlo con lo que se comenta acerca de la apariencia externa y la vestimenta de cierto fulano. Aun cuando podría ser que su apariencia o su vestimenta no tuviera nada de malo, de todas formas, está prohibido comentar que aquel viste de tal forma, si el que hace el comentario, o el que lo escucha, no ve bien ese tipo de apariencia o subestima a las personas que se visten de esa forma.

¿Por qué Marán, el Gaón, Ribí Ovadia Yosef no dormía en la noche?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, explican el versículo de la parashá, “lucharon los hijos en el seno de ella” (Bereshit 25:22), de la siguiente manera: “Cuando Rivká estaba encinta y pasaba delante de la yeshivá de Shem y Éver, Yaakov quería salir desesperadamente; y cuando pasaba por un templo de idolatría, Esav quería salir desesperadamente”.

Los comentaristas tratan la conocida pregunta: se comprende que cuando Rivká pasaba delante de un templo de idolatría, Esav quería salir, por cuanto en el vientre de su madre no había idolatría que pudiera realizar. Pero ¿por qué cuando pasaba delante de la yeshivá de Shem y Éver, Yaakov quería salir? ¡Si en la Guemará (Tratado de Nidá 30b) se estudia el versículo (Iyov 29:3): “al encender Su vela sobre mi cabeza”, que quiere decir que un ángel se encuentra con el bebé enseñándole toda la Torá cuando todavía está en el vientre de la madre!

Sobre este asunto, se ofrecieron varias respuestas. La más central de todas sostiene que el nivel más elevado de Torá es el que se estudia en medio de esfuerzo y extenuación, y no aquel que llega con facilidad. Dice el versículo (Iyov 5:7): “Porque el hombre para el esfuerzo nacerá”, y nuestros Sabios, de bendita memoria, elucidaron al respecto (Tratado de Sanhedrín 99b) que se refiere al esfuerzo en el estudio de Torá.

Resulta, consecuentemente, que cuando Rivká pasaba delante de un Bet Hamidrash, Yaakov sentía la Torá que se estudiaba allí con esfuerzo y extenuación, de modo que se desesperaba por salir. Él deseaba aquel estudio más que aquel que recibía de gratis del Cielo y con facilidad, por medio del ángel que se la enseñaba. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Metzía 38a): “El hombre prefiere el kab por el que se esforzó a los nueve kabin de su compañero”.

Yaakov Avinu quería estudiar una Torá como esa, que, a lo largo de catorce años consecutivos, se estudia con mucho esfuerzo y extenuación, sin dormir en la noche sobre una cama. Así elucidaron nuestros Sabios, de bendita memoria, y Rashí citó sobre el versículo (Bereshit 28:11): “Y se acostó en el lugar aquel”, que el lenguaje utilizado en él viene a excluir ese lugar; es decir, en ese lugar precisamente se acostó, pero los catorce años previos en que estuvo en la yeshivá de Shem y Éver estudiando, no se acostó en la noche, pues estuvo dedicado a estudiar Torá.

Existe otro versículo que armoniza maravillosamente con el versículo anterior (Bamidbar 19:14): “Ésta es la ley del hombre que se muere en la tienda”. Sobre este versículo, disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Berajot 63b): “Las palabras de Torá no permanecen sino en quien se ‘mata’ por ella”. La Torá perdura solo en quien se “mata” por ella, estudiándola en la tienda, día y noche, con esfuerzo y extenuación.

Así se cuenta acerca de Marán, Rabenu, Harav Ovadia Yosef, zatzal, que solía permanecer cada noche estudiando hasta las dos o tres de la madrugada. A esas horas, también solía escribir sus ideas novedosas. Todo esto, aun cuando había llegado a la edad de noventa años.

Al avrej encargado de la edición de los abundantes escritos de Marán — cuarenta años más joven que él —, Harav Ovadia le decía: “Ya basta; es suficiente. Vete a dormir”, mientras él mismo continuaba despierto estudiando...

Una mañana, llegó Ribí Eliahu Chitrit, que transcribía las ideas novedosas de Marán, y vio una gran cantidad de hojas repletas de novedades que Marán había producido durante la noche. Él se dirigió a Marán y le preguntó: “Rabenu, ¿no ha dormido en toda la noche?”. Le respondió Harav Ovadia: “No. No tenía ganas de dormir”.

¡Cuán asombrosa fue su conducta y, a la vez, comprometedora! ¡Marán no se iba a dormir! Permanecía despierto estudiando y estudiando hasta que el sueño se apoderaba de él. Y allí, donde estaba estudiando, se quedaba dormido. Esto es en condición de lo que está dicho acerca de Yaakov Avinu: “Y durmió allí [...] porque se puso el sol”.



Perlas de la parashá

Si los niños están sanos, el padre está disponible para el rezo y la Torá

“Y rezó Yitzjak a Hashem, frente a su esposa, porque [ella] era estéril” (Bereshit 25:21).

El sagrado Rav, autor de Tiféret Shelomó, provee una explicación de forma humorística, de acuerdo con lo que dijo Ribí Yitzjak (Tratado de Yevamot 64a): “¿Por qué nuestros Patriarcas fueron estériles? Porque Hakadosh Baruj Hu desea escuchar las plegarias de los Tzadikim”.

He aquí que la norma en todo el mundo es que los hijos pequeños provocan que sus padres dejen de estudiar Torá o rezar, pues los padres tienen que atenderlos y preocuparse de lo que necesitan constantemente.

Por eso, pedimos que Hashem nos dé “descendencia viva y que perdura, y que no nos interrumpa de hablar de la Torá”; es decir, que nos dé hijos sanos que no nos impidan estudiar la Torá y cumplir las mitzvot; y, a pesar de todo esto, sean sanos toda la vida, y que no nos hagan desviar nuestra atención de la Torá para preocuparnos por ellos.

Ésa es también la intención en el versículo citado: nuestros Patriarcas fueron estériles para que pudieran rezar con total concentración, sin que los niños los molestaran, porque Hakadosh Baruj Hu desea escuchar las plegarias de los Tzadikim.

No mencionar el nombre del malvado en la tefilá

“Y rezó Yitzjak a Hashem, frente a su esposa, porque [ella] era estéril” (Bereshit 25:21).

La Guemará (Tratado de Berajot 34b) dice que cuando se reza por la salud de un enfermo enfrente de éste, no hay necesidad de mencionar su nombre, como encontramos que hizo Moshé Rabenu, cuando rezó para que sanara su hermana Miryam —que estaba a su lado—, diciendo: “Dios, por favor, sánala, por favor”, sin mencionar el nombre de ella en su rezo.

El autor de Néfesh Jayá acota que en el caso de Yitzjak y Rivká, Yitzjak temía que, si mencionaba el nombre de su esposa Rivká, iba a tener que mencionar también el nombre de sus padres malvados, y él no quiso siquiera mencionarlos cuando rezaba por ella. Por eso, ¿qué hizo? Fue astuto y rezó “frente a su esposa”, para no tener que pronunciar el nombre de ella.

Venta cumplida con la panza llena

“Le dijo Esav a Yaakov: ‘Viérteme de aquel [guiso] bien rojo’ ” (Bereshit 25:30).

He aquí que Esav le pidió a Yaakov que le diera de comer “vertiéndole”; es decir, que derramara dentro de su boca abierta de aquel guiso de lentejas. Pero Yaakov le dio de comer de la forma como se debe, como dice el versículo: “Y Yaakov le dio a Esav pan y el guiso de lentejas, y [Esav] comió”.

Ribí Avraham Hacohén de Djerba, zatzal, en su libro Kané Avraham, formula dos preguntas:

Primero, ¿por qué Yaakov no hizo tal como le había pedido Esav?; y segundo, Esav solo le pidió “de aquel [guiso] bien rojo”, es decir, del guiso de lentejas; entonces, ¿por qué Yaakov le dio también pan? Además, el orden en el versículo indica que Yaakov le dio primero pan y solo después le dio del guiso de lentejas, ¿por qué?

Explica Ribí Avraham Hacohén que era sabido que Esav estaba en medio de un atracón de hambre, y se encontraba en peligro, como él mismo atestiguó: “Heme aquí que estoy por morir”. Yaakov pensó que, en esa condición, Esav podría rebatir la venta argumentando que fue realizada a la fuerza, pues no tenía otra opción.

Por eso, Yaakov primero le dio a Esav de comer pan para que se saciara hasta que saliera de la condición de “peligro” en la que se encontraba. Y una vez que hubiera comido con tranquilidad y paz mental, Esav no iba a poder alegar que vendió la primogenitura a la fuerza a cambio de un guiso de lentejas, sino, más bien, que hizo la venta con plena voluntad, a conciencia y legalmente.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



Los sentimientos de amor pueden reducir la fuerza del malvado

Consternada por las dificultades de su embarazo, Rivká fue a consultar a Hashem a la yeshivá de Shem y Éver, y éstos le dijeron (Bereshit 25:23): “Dos naciones [tienes] en tu seno, y dos reinos de tu vientre se separarán”. He aquí que, aun antes de que nacieran los mellizos que tenía Rivká en el vientre, era sabido que uno era un total Tzadik, mientras que el otro era un total malvado. Indudablemente, Yitzjak Avinu sabía esta profecía. Entonces, surge la pregunta: ¿por qué, de todas formas, Yitzjak amó a Esav, e incluso quiso darle las bendiciones, si ya era un malvado aun desde el vientre de su madre?

Pensé en responder que, ciertamente, Yitzjak Avinu sabía acerca de la maldad de su hijo Esav y la reconocía, pero, de todas formas, quiso acercarlo a sí para que, por medio de ese amor que le profesaba, se redujera un poco de su maldad. Por ello, le demostraba abiertamente sentimientos de amor y afecto, y no lo alejaba de sí, para que Esav estuviera consciente de que su padre lo respetaba y lo valoraba, y así se avergonzara de sus malos actos y dejara de hacerlos. Yitzjak quiso, además, darle las bendiciones a Esav para que éstas influyeran en él para bien, y por medio de ellas, retornara en teshuvá y se condujera por el sendero correcto.

Y así como Yitzjak Avinu se preocupó por su hijo Esav, Yaakov Avinu se preocupó también por él en calidad de hermano. Y precisamente por esto Yaakov tomó las bendiciones de Esav, pues se preocupó por él y quiso impedir que recibiera duros y amargos castigos por sus malos actos. Aquel día en que Esav vino del campo, cansado, Yaakov se había enterado de que Esav regresaba de haber cometido cinco de los pecados más graves, y Yaakov se dijo: “Si la primogenitura permaneciera en su potestad, no cabe duda de que la acusación en su contra será mucho mayor y, en consecuencia, su castigo será igualmente mucho mayor”. Por lo tanto, Yaakov Avinu se apiadó de Esav y le compró la primogenitura, para reducir el impacto del castigo que le correspondería a Esav en el Guehinam.

Resulta que, sin duda alguna, Yitzjak Avinu sabía de la gran maldad en su hijo Esav y, de todas formas, le mostró siempre un buen semblante y lo amó, y procuró acercarlo y exhortarlo para que no abandonara lo principal y sagrado, y, de esa forma, permaneciera en él un poco de la santidad.

Y Hakadosh Baruj Hu, en contraste como hizo con uno, hizo con el otro. Sobre Yaakov Avinu, se dice (Bereshit 25:27): “Un hombre íntegro, que se sienta en las tiendas”. En hebreo, la expresión tam (תָּם: ‘íntegro’) puede formar también el término met (מָת: ‘muerto’). Esto viene a insinuar que Yaakov Avinu pasó toda la vida “matándose” en las tiendas de la Torá, estudiándola; con entrega total, estudiaba la Torá y cumplía las mitzvot. No obstante, todo el propósito de Esav el Malvado era pensar en cómo maquinar para guerrear contra Yaakov y debilitar la fuerza de su Torá. Esav sabía que si se cumplía “la voz es la voz de Yaakov”, entonces no se cumplía “las manos son las manos de Esav”. La meta principal de Esav es la de quitar la letra vav (ו) de la expresión kol Yaakov (קוֹל יַעֲקֹב: ‘la voz de Yaakov’), para que quede kal Yaakov (קַל יַעֲקֹב: ‘ligero Yaakov’); es decir, en cuanto a la Torá, lograr que Yaakov llegue a tener una conciencia “ligera” y que afloje en el estudio de Torá; que sea ligero y débil en la dedicación a la Torá. Así, también Yaakov terminaría buscando los deleites del mundo y, consecuentemente, acabaría perdiendo la Torá que posee. Como resultado directo de esto, Esav podría superarlo en todo.

Pero Yaakov Avinu, que conocía esta táctica de guerra de Esav, se cuidó mucho de no caer en la tentación; reforzó su “voz de Yaakov” en Torá, de modo que su sagrada “voz de la Torá” fuera escuchada con fuerza. Todo el tiempo que la voz de Yaakov resuena en los Baté Kenéset y los Baté Midrashot, podemos estar seguros de que no se cumple “las manos son las manos de Esav”, y Hakadosh Baruj Hu nos salvará de ellas por el mérito del poder de la sagrada Torá.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Cuando Ribí Airé Leib Birenboim falleció, su padre, el Rosh Yeshivá de Yeshivat Mir en los Estados Unidos, Ribí Shmuel, zatzal, se levantó y lo endechó ('endechar: honrar la memoria de un difunto en sus funerales'). Aquella escena fue estremecedora: un padre endechando a su hijo. No obstante, sus palabras sinceras calmaron y tranquilizaron mucho el poder de las preguntas que indudablemente revoloteaban en la cabeza de los presentes. Y así dijo:

Rashí Hakadosh explica las palabras del versículo de la parashá que nos ocupa: "Y fue que, cuando envejeció Yitzjak, se debilitaron sus ojos de ver" (Bereshit 27:1), porque cuando él había sido atado sobre el altar por su querido padre, quien estaba dispuesto a degollarlo siguiendo la orden de Hashem, en ese instante, se abrieron los cielos y los ángeles ministeriales los vieron, y comenzaron a llorar. Esas lágrimas cayeron sobre los ojos de Yitzjak, y fueron las que causaron que, con la edad, Yitzjak perdiera la vista.

En verdad, podemos preguntar: ¿por qué Hakadosh Baruj Hu abrió los cielos para que los ángeles ministeriales vieran la Atadura de Yitzjak? ¿Acaso sin abrir los cielos los ángeles no podían ver la Atadura?

Más bien, Hakadosh Baruj Hu les abrió los cielos a los ángeles al momento de la Atadura porque, de no hacerlo, aquella escena no los habría emocionado a ellos en absoluto, porque arriba en los cielos no hay preguntas [acerca de la conducción de Hashem]. Por lo tanto, les abrió los cielos y les mostró cómo se ve la escena en vivo, en el mundo terrenal. Y cuando vieron "en persona" cómo se efectuaba toda la Atadura, con todas las preguntas que les surgen a aquellos que residen en el mundo, de inmediato, comenzaron a llorar.

No obstante, si ellos hubieran visto toda la escena solo en el cielo, por la "pantalla" celestial, no se habrían conmovido emocionalmente ni se les habría ocurrido ninguna pregunta, con lo que, consecuen-

temente, no habrían derramado ni una lágrima. Allá arriba, ellos lo habrían comprendido todo, y hubieran comprendido que aquello era lo mejor. También en este mundo hay cosas que las personas solo pueden comprender después de mucho tiempo, y hay cosas que solo se pueden comprender en el Mundo Venidero.

Las palabras del Rav Birenboim son muy reales y sensibles. Cada día, enfrentamos preguntas como éstas y prácticamente no tenemos las respuestas. Simplemente, no comprendemos nada. Pero tenemos que saber que allá arriba, en el cielo, no existen preguntas que puedan llevar a los ángeles a sentir cómo es nuestra situación aquí, en la tierra. Hakadosh Baruj Hu tuvo que abrirles los cielos a los ángeles para que vieran directamente y así comprendieran lo que los hombres atraviesan. Son escasas las veces en que Hakadosh Baruj Hu nos revela aquí, en la tierra, el secreto detrás de Su conducta, y entonces, las preguntas desaparecen. En ese caso, todo pasa a estar claro y comprendido, sin hay argumentos ni dificultades.

Respecto de este tema, lo apropiado es traer aquí una anécdota asombrosa, que relató el reconocido escritor Janoj Teller:

A finales de la Segunda Guerra Mundial, los nazis—que Hashem borre sus nombres— asesinaron a la gran mayoría de los judíos de Europa. Las fuerzas aliadas libraron batallas insistentes contra los nazis y, beezrat Hashem, triunfaron en hacerlos retroceder hasta confinarlos de vuelta en Alemania. Los alemanes se retiraron de todos los frentes, pero no les dieron tregua a los judíos, sino que los llevaron a Alemania, en un viaje de cientos de kilómetros, parte a pie y parte en tren.

En el campo de concentración de Bergen Belzen, en Alemania, la situación era extremadamente difícil. Hambruna, sed y enfermedades fueron tan solo una porción de las aflicciones que les sucedieron a los prisioneros de dicho campo de concentración. Aquel lugar estaba dividido en alas, en una de las cuales se encontraban también los soldados rusos capturados.

Uno de los sobrevivientes de ese ala relató que una mañana llegaron los nazis, y anunciaron: "Sabemos que en unos cuantos días llegarán aquí los ingleses, y queremos que les cuenten qué tan bien los tratamos aquí. Por ende, les hemos traído panecillos frescos".

El hambre que reinaba en aquel lugar era indescriptible. Aquel judío que nos relataba lo sucedido no había comido casi nada en el transcurso de cinco largos años, y todo lo que pensaba en todo momento era cómo conseguir comida.

Después de haber recibido un panecillo, se percató de que al lado del soldado había canastas repletas de panecillos. De inmediato, se le ocurrió una idea: si había tantos panecillos, ¿por qué no tomar otro? Los nazis, sin duda, no se darían cuenta de quién era él entre los tantos judíos que había.

Cuando el nazi preguntó quién era el próximo en la fila, aquel judío dijo: "¡Yo!", y recibió otro panecillo. ¡Ahora tenía en las manos dos panecillos frescos! Estaba que rebosaba de dicha.

De pronto, sintió que una mano lo tomaba de la garganta y escuchó una voz amenazadora que le decía al oído: "¡Te vi, judío!". El judío se fijó en quien le estaba hablando, y no se trataba de un nazi, sino de uno de los soldados rusos capturados. Aquel ruso lo agarró con fuerza, y le dijo: "Dame el segundo panecillo". El judío meditó: "Aquel ruso está preso como yo. ¿Por qué habría de dárselo?". "No te lo daré", respondió con determinación.

Aquel ruso lo tomó y lo llevó más adentro del recinto, y allí lo golpeó cruel e inmisericordemente. Cuando estuvo seguro de haberle dado los golpes suficientes, tomó sus panecillos y se marchó.

El judío sintió como si por fin el Ángel de la Muerte le extendía sus alas. Elevó sus ojos a las Alturas, y dijo: "¡Ribonó shel olam! ¿Justo ahora me envías la muerte? ¿Precisamente un instante antes de la libertad? Si querías quitarme el alma a lo largo de estos cinco años, ¡tuviste muchas oportunidades para hacerlo!".

Así, lleno de alegatos como de semillas está la granada, se desmayó.

Cuando recobró la conciencia, vio a su alrededor una escena estremecedora: ¡todos estaban muertos! ¡Aquellos panecillos estaban envenenados! Pero a él se le había decretado que viviera, y por eso, Hakadosh Baruj Hu Se preocupó de que le quitaran los panecillos que había conseguido. Ciertamente, él se había rehusado a entregarlos, y eso le provocó los golpes que salvaron su vida.